

La fractura de la noción moderna de espacio público: una aproximación crítica al malestar de la experiencia urbana contemporánea

“El espacio no es un «reflejo de la sociedad», es la sociedad misma...”

Manuel Castells, The City and the Grass Roots

Introducción: la vida más allá de la utopía

El presente ensayo se inscribe en la posibilidad de una lectura crítica de la noción de espacio público en la ciudad contemporánea. La intención es ir más allá de la rígida dicotomía entre lo público y lo privado para visibilizar la naturaleza abierta, precaria y cambiante del mismo. Frente a visiones del espacio público que lo definen como un espacio neutral, armónico y homogéneo, en el que el diálogo y la deliberación para alcanzar una solución que beneficie a todos por igual es posible, la conceptualización del espacio público como *locus* de conflicto, propone que éste también se caracteriza por fenómenos como la exclusión, la desigualdad, la inequidad y la informalidad. A partir de esto, las distintas capas de significados sociales, las distintas fuentes de legitimidad, y los distintos intereses que conviven en un espacio público particular tienden a lo antagónico. Este ensayo explicará así las condiciones que propician un espacio público ‘conflictivo’ en la ciudad contemporánea.

Para desarrollar estas ideas, me apoyaré en pensadores de lo urbano como Henri Lefebvre, Mike Davis y David Harvey, y pensadores de la post-colonialidad como Arjun Appadurai y Teresa Caldeira, autores que vierten su crítica principalmente hacia la noción moderna de “lo público” en la ciudad

contemporánea, problematizando su análisis mediante conceptos como *segregación socio-espacial, invisibilidad política, y urbanismo defensivo*.

El origen de la ciudad suele vincularse a distintas formas de control y técnicas que tutelan y domestican aquel “territorio salvaje” sobre el que tendrá que construirse un espacio de convivencia social. La ciudad y la vida ciudadana aparecen así como una conquista de la razón sobre el caos, del progreso sobre la barbarie¹. Bajo este modelo de dominio de la racionalidad humana sobre el caos natural se erigen varias utopías urbanísticas de la modernidad: la utopía de carácter técnico-racionalista de la *Ciudad radiante*² del arquitecto y urbanista Le Corbusier, la utopía comunitaria ecológica de la *Ciudad jardín*³ del urbanista Ebenezer Howard, o la utopía de inspiración comunitaria protestante de la

¹ Felix de Azua, “*La invención de Caín*”, ed., Grupo Santillana de Ediciones, S. A., Madrid, Alfaguara, 1999, pp. 1-3.

² *The Radiant City grew out of this new conception of capitalist authority and a pseudo-appreciation for workers' individual freedoms. Corbusier spends a great deal of the Radiant City manifesto elaborating on services available to the residents. However, they have failed to consider that the so-called individual freedoms that Corbusier promoted were not freedoms at all. Corbusier's individuals were not allowed to have a voice in the governance of their lives; they are able to behave, but not to act. Additionally, there is no room in the Radiant City for individuals to act non-rationally. The leisure time advocated by Corbusier is one filled with healthy "day minded" pursuits. There can be no extravagance or chaotic excess. Thus, Corbusier's vision suffers from an naive conception of human nature. En palabras de Lefebvre: “Le Corbusier was working towards a technician, scientific and intellectualized representation of space”. Henri Lefebvre, “The Production of Space”, ed., Editions Antrophos English, Blackeell Publishing, 1974, 1984, pp. 36*

³ El concepto de ciudad jardín, está relacionado con la actividad de carácter colectivo, y se refiere a la construcción de barrios con casas individuales y jardines familiares, y la proyección de grandes espacios verdes. Este modelo fue propuesto como reacción a la falta de vivienda obrera y a la necesidad de establecer un nuevo concepto de ciudad con un sistema organizativo diferente. Como muchas utopías, acabó desvirtuándose la idea de ciudad-jardín, convirtiéndose éstas en ciudades satélite.

*Broadacre city*⁴ del arquitecto y urbanista Frank Lloyd Wright. Estos modelos urbanísticos creados en los 30 para la nueva sociedad de masas se llevaron a la práctica, con mayor o menor extensión o éxito. La Brasilia de Niemeyer, el Chandigarh de Edwin Fry, o el Tlatelolco de Mario Pani, la arquitectura de los países del Este de Europa o de algunos barrios parisinos, se convierten en emblemas del modelo de tabula rasa de Le Corbursier.⁵

Estos modelos de desarrollo urbano tenían en común un diseño de vivienda digna, eficiente y racional; la aplicación de la tecnología y sistemas de salud e higiene al servicio de la vida urbana; y el énfasis en la funcionalidad de la vida social (racionalidad, eficiencia, calidad de vida, especialización); también compartían el deseo de armonizar los asentamientos humanos con los nuevos ciclos de la sociedad industrial (producción, transporte y reproducción de la mano de obra).

Sin embargo, los paradigmas urbanísticos de la modernidad empiezan a mostrar serias limitaciones a partir de la segunda mitad del siglo XX. El fracaso de las utopías urbanísticas de la modernidad es precipitado por las migraciones masivas del campo a la ciudad; el acrecentamiento de las diferencias sociales; la

⁴ *Broadacre City was the antithesis of a city and the apotheosis of the newly born suburbia shaped through Wright's particular vision. Como argumenta Lefebvre: "It is arguable, for instance, that Frank Lloyd Wright endorsed a communitarian representational space deriving from a biblical and Protestant tradition", Henri Lefebvre, "The Production of Space", ed., Editions Antrophos English, Blackeell Publishing, 1974, 1984, pp. 36*

⁵ El modelo de tabula rasa consiste en trazar la cuadrícula urbana desde sus inicios, planteando así un modelo eficiente, racional y seguro de la ciudad. Es un modelo urbanístico que parte necesariamente del control estricto de las poblaciones, de los espacios y de las dinámicas sociales. Estos modelos son inherentemente verticales.

hipertrofia del tejido urbano; la proliferación del paracaidismo y la autoconstrucción; el auge de la economía informal; la falta de articulación de las políticas metropolitanas, y la planificación urbana improvisada, entre otros factores. Otra causa fue un exceso de confianza en la posibilidad de una planificación urbana ordenada, geométrica y positivista *versus* el carácter orgánico, imprevisible y conflictivo de los asentamientos humanos, ilustrado, por ejemplo, por el desmedido crecimiento demográfico de megaciudades como Bombay, Los Ángeles, Sao Paulo, El Cairo o la Ciudad de México.⁶

A partir de estas circunstancias, a finales del siglo XX emerge una noción de espacio público distópica, tendente -especialmente en las grandes urbes del planeta- a un cierto malestar de la experiencia urbana, a una percepción negativa, conflictiva y violenta del espacio público y su devenir. Este malestar afecta incluso

⁶ Cities, indeed, have absorbed nearly two-thirds of the global population explosion since 1950 and are currently growing by a million babies and migrants each week. The present urban population (3.2 billion) is larger than the total population of the world in 1960. The global country side, meanwhile, has reached its maximum population (3.2 billion) and will begin to shrink after 2020. As a result, cities will account for *all* future world population growth, which is expected to peak at about 10 billion in 2050. Ninety-five per cent of this final buildout of humanity will occur in the urban areas of developing countries, whose population will double to nearly 4 billion over the next generation. (Indeed, the combined urban population of China, India and Brazil already roughly equals that of Europe plus North America.) The most celebrated result will be the burgeoning of new megacities with populations in excess of 8 million, and, even more spectacularly, hypercities with more than 20 million inhabitants (the estimated urban population of the world at the time of the French Revolution). In 1995 only Tokyo had incontestably reached that threshold. By 2025, according to the *Far Eastern Economic Review*, Asia alone could have ten or eleven conurbations that large, including Jakarta (24.9 million), Dhaka (25 million) and Karachi (26.5 million). Shanghai, whose growth was frozen for decades by Maoist policies of deliberate under-urbanization, could have as many as 27 million residents in its huge estuarial metro-region. Mumbai (Bombay) meanwhile is projected to attain a population of 33 million, although no one knows whether such gigantic concentrations of poverty are biologically or ecologically sustainable. Mike Davis, "Planet of Slums. Urban Involution and the Informal Proletariat", en *New Left Review*, Marzo-Abril 2004, pp. 5-6.

al ejercicio y goce de la ciudadanía: el derecho a la ciudad.⁷ Tal como comenta el antropólogo Arjun Appadurai: "...with their concentrations of the nonlocal, the strange, the mixed, and the public, cities engage most palpably the tumult of citizenship. Their crowds catalyze processes which decisively expand and erode the rules, meanings, and practices of citizenship."⁸

A pesar de estas críticas, la mayor parte de los planes de desarrollo urbanístico han continuado proyectando una idea neutra, racional y aparentemente eficiente de la noción de ciudad y de su desarrollo. Esto aunque la realidad difiriera progresivamente de sus modelos ciegos, en muchas ocasiones, a la realidad compleja y caótica del espacio urbano. Este espacio abstracto de arquitectos y planificadores urbanos tiende a convertirse en un mero simulacro del *espacio real* que experimentamos a diario. Como escribe Henri Lefebvre en *The Production of Space*: "The user's space is *lived* - not represented (or conceived). When compared with the abstract space of the experts (architects, urbanists, planners), the space of the everyday activities of users *is a concrete one, which is to say, subjective.*"⁹ Es deseable que el análisis del espacio público de la ciudad contemporánea, así, tenga en cuenta la experiencia de las personas que lo habitan, en especial aquella que no comunica el *zeitgeist* contemporáneo, léase, el malestar y la incertidumbre sobre el mismo.

⁷ David Harvey, "The Right to the City", *New Left Review*, Sep - Oct, 2008.

⁸ Arjun Appadurai, "Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai", en *Public Culture*, ed. Duke University Press, pp. 188.

⁹ Henri Lefebvre, "The Production of Space", ed., *Editions Antrophos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 363. Nota: las cursivas son mías.

Debo aclarar que el presente ensayo no es un estudio de caso del espacio público de alguna ciudad en particular, sino que ahondará en aspectos y conceptos comunes a aquellas ciudades cuyo crecimiento desmedido, deficiente diseño de políticas públicas y planificación urbana las han llevado a convertirse en ejemplos de espacios públicos conflictivos. Entiendo este trabajo como una visión preliminar sobre el espacio público en la urbe contemporánea que facilite un posterior estudio específico del espacio público de la Ciudad de México.

¿Cuáles son, entonces, los rasgos, características, elementos que pueden ayudarnos a iluminar la naturaleza conflictiva del espacio público en la ciudad contemporánea? ¿En qué deviene el espacio público cuando da cabida a fenómenos de apropiación *egoísta* (*particular, gremial o corporativista*), de privatización, o de segregación socio-espacial?

La estructura del ensayo es la siguiente. En la primera sección expondré brevemente una visión “armónica”, fundamentada en el consenso, del espacio público. A continuación me basaré en la noción “conflictivista” del espacio público, de donde derivaré tres características o malestares que explican la conformación del espacio público de las ciudades contemporáneas. Finalmente, ofreceré una breve conclusión.

El entendimiento “armónico” del espacio público

La discusión sobre la división entre esfera pública y esfera privada y, con ella, la distinción de las actividades y actitudes asociadas a cada una de éstas, se asocia, por lo menos en sus orígenes, a las teorías contractualistas de los siglos XVII y XVIII. Teóricos políticos como Locke y Hobbes –aunque ofreciendo soluciones distintas al problema común de “vivir sin un juez en la tierra” o bien en un estado el cual lo cotidiano es la “guerra de todos contra todos”¹⁰ – construyeron una narrativa mediante la cual el espacio social se divide en dos, la esfera de lo público y la esfera de lo privado, la esfera en la que los individuos persiguen sus propios fines de forma racional y egoísta, libre de toda interferencia estatal, y el ámbito en el que las decisiones que afectan a la ciudadanía se toman y se ejercen. Para asegurar la legitimidad del arreglo social, esta división se da por medio del *consentimiento libre* de los ciudadanos. El espacio público, de esta forma, se convierte en uno de los mecanismos por medio del cual el consentimiento de los ciudadanos se expresa. Sin embargo, para la tradición liberal, el espacio de lo privado es el verdadero espacio de la libertad; es decir, el ámbito en el que los ciudadanos pueden actuar sin interferencia del Estado.¹¹

Tradiciones alternativas, por ejemplo, el republicanismo y el comunitarismo, dotan de mayor importancia al espacio público. Para ambas tradiciones su función va más allá de garantizar la propiedad y la seguridad. En efecto, la demarcación de los contornos de lo público se da principalmente por la

¹⁰ Ver, por ejemplo, J. Locke, *Second Treatise of Government*, ed. C.B. Macpherson, Indianapolis: Hackett, 1980. y T. Hobbes, *Leviathan*, (Oxford: Oxford University Press, 1996).

¹¹ Arthur Ripstein, “Political Philosophy,” en C.C.W. Taylor, ed., *Routledge History of Philosophy*, New York: Routledge, 1997, pp. 204-206.

capacidad para ejercer la libertad por medio de la *participación* en los asuntos colectivos. Por medio de la participación, la colectividad construye –más allá de las identidades privadas– su propia identidad política, reforzando así los vínculos sociales y la importancia de la ciudadanía.

El espacio de lo público se extiende también para cubrir no únicamente los espacios de participación y toma de decisiones colectivas, sino también, como argumenta Habermas en su libro *The Structural Transformation of the Public Sphere*, por medios “impersonales” de comunicación como la prensa, la literatura e incluso las revistas académicas, y por espacios “informales” de encuentro, deliberación y discusión, como los cafés y clubes literarios. Es importante resaltar que, desde esta perspectiva, el espacio público ampliado tiene su génesis en las grandes ciudades europeas de los siglos XVIII y XIX. Los habitantes de la ciudad se ven involucrados en una “conversación pública anónima” derivada de sus interacciones en los espacios públicos ciudadanos. Esta conversación se torna en opiniones (la llamada “opinión pública”) que, en un régimen democrático, deben informar la toma de decisiones políticas.¹² La legitimidad democrática de las decisiones públicas depende de qué tan inclusivo es el espacio público, es decir, de qué tanto las decisiones reflejan la deliberación y argumentación de las distintas partes. Todos los puntos de vista deben ser expuestos y argumentados y se espera que todos sean tomados en cuenta. A partir de esto, se asume que el resultado de la interacción en el espacio público de la ciudad es el consenso y, por tanto, la armonía en el espacio público.

¹² Ver J. Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Boston, MIT Press, 1989.

Lefebvre argumenta en este sentido que el espacio público de inspiración armónica “...implies a tacit agreement, a non-aggression pact, a contract, as it were, of non-violence. It imposes reciprocity, and a communality of use. In the street, each individual is supposed not to attack those he meets; anyone who transgresses this law is deemed guilty of a criminal act. A space of this kind presupposes the existence of a 'spatial economy' closely allied, though not identical, to the verbal economy. This economy valorizes certain relationships between people in particular places (shops, cafés, cinemas, etc.), and thus gives rise to connotative discourses concerning these places; these in turn generate 'consensuses' or conventions according to which, for example, such and such a place is supposed to be trouble-free, a quiet area where people go peacefully to have a good time, and so forth.”¹³ Esto recalca la visión de que en el espacio público debe reinar el acuerdo entre los ciudadanos.

Axiomáticamente, a partir de esta discusión, podemos entonces abstraer que la noción armónica del espacio público es: *el espacio público es de todos, por lo tanto no es de nadie.*

De aquí se derivan los siguientes corolarios:

I. El espacio público es por definición un espacio de libre accesibilidad, es decir, no restringe el acceso a ningún ciudadano: el espacio público es en esencia un espacio de inclusión.

¹³ Henri Lefebvre, “The Production of Space”, ed., *Editions Antrophos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 56-57.

II. En términos generales, lo que se puede hacer y especialmente lo que no se puede hacer en el espacio público debe ser pactado, previa deliberación, con el resto de los ciudadanos. Este pacto toma forma, por ejemplo, en una lista de derechos y deberes del ciudadano en el espacio público.

III. Todos los ciudadanos tienen la posibilidad de ejercer plenamente dicha lista de derechos y deberes sin importar su sexo, clase y etnia.

La experiencia del espacio público en la ciudad contemporánea, con sus privatizaciones, conflicto e incluso violencia, nos lleva cuestionar este axioma y sus correspondientes corolarios como una visión insuficientemente compleja y que impide una lectura y análisis sutil de la realidad de la ciudad contemporánea.

La noción “conflictivista” del espacio público

The old liberal paradigm of social control, attempting to balance repression with reform, has long been superseded by a rhetoric of social warfare that calculates the interests of the urban poor and the middle classes as a zero-sum game.

Mike Davis , Fortress L.A. , Public Culture

Para la visión conflictivista del espacio público, éste es en último término el *locus* del que emergen las tensiones sociales y contradicciones del sistema económico, de los usos y costumbres y de la colisión de los distintos poderes. Los discursos y modelos de la modernidad, sin duda, están llenos de buenas intenciones mas adolecen de pragmatismo y porosidad ante la terca inercia del crecimiento urbano y de las contradicciones sociales. Como argumenta Lefebvre, “Spatial practice regulates life — it does not create it. Space has no power in itself, nor does space as

such determine spatial contradictions. These are contradictions of society — contradictions between one thing and another within society, as for example between the forces and relations of production — that simply emerge in space, at the level of space, and so engender the contradictions of space.”¹⁴

Así, en contraste con la visión armónica del espacio público, una visión conflictivista del mismo puede abordar con mayor nitidez fenómenos que tienen lugar en lo urbano -en los intersticios de lo pactado- sea por imposición/exclusión, apropiación, u ocupación del espacio público, tales como el ambulante, la urbanización “privativa”, o el paracaidismo. Esto es especialmente cierto en aquellos contextos urbanos marcados por espacios sin codificación formal y fronteras de una definición difusa, superposición de usos y funciones formales e informales, múltiples capas de significados sociales y culturales habitualmente en conflicto.

Axiomáticamente, desde un punto de vista conflictivista, *el espacio público es de todos, por lo tanto es mío/nuestro* (cuando se dice mío léase: mi grupo de interés; mi vecindad; mi gremio; mi ghetto). Recordemos que el punto de partida de la visión armónica del espacio público es *el espacio público es de todos, por lo tanto no es de nadie*.

¹⁴ Henri Lefebvre, “The Production of Space”, ed., *Editions Anthropos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 358.

De lo anterior se derivan los siguientes corolarios:

I. El acceso al espacio público no es en todos los casos libre, es en algunos casos discrecional, condicionado e incluso excluyente. También es un espacio de apropiación, restricciones, e imposiciones.

II. No necesito pactar lo que puedo y no puedo hacer en el espacio público con el resto de los ciudadanos. Mis acciones y los límites y el tipo de acciones que llevo a cabo con los demás los pacto con mi barrio, con mi etnia, con mi comunidad, con mi clase social, pero no con la ciudadanía en su conjunto.

III. Ciertas dimensiones de etnia, género y clase social facilitan el acceso al espacio público y el ejercicio de los derechos, mientras que otras lo restringen.

Desde este punto de vista, todo acto en el espacio público implica algún grado de apropiación espacial (y por lo tanto, de desapropiación). Son actos de afirmación en sociedad -que entrañan cierta dosis de disuasión y/o violencia- y sólo son posibles si se sostienen en alguna forma de legitimación fundamentada en el conflicto -o como mínimo en la competencia- con otras, por ejemplo, las reglas y ordenamientos que derivan de las distintas estancias e instituciones democráticas de la ciudad, la herencia histórica y cultural o los usos y costumbres del lugar, los lazos de vecindad, de trabajo, de género o de etnia.

Distintos grupos de interés buscan apoyarse en dichas fuentes de legitimación colectiva: partidos políticos, planificadores urbanos, burócratas

ligados a los sistemas de atención social, la elite cultural, los *lobbies* inmobiliarios y proveedores diversos de servicios públicos urbanos, los cuerpos policiales, los sindicatos, las asociaciones vecinales, y/o los gremios de comerciantes formales e informales. Las distintas fuentes de legitimidad amparan actos de dominio y apropiación de los distintos grupos de poder que no necesariamente coexisten armónicamente, de hecho, están en la base de la experiencia del espacio público como un medio dialógico, en conflicto y redefinición permanente.

En la percepción del ciudadano común, el espacio público es experimentado como un espacio fragmentado y privatizado; de segregación socio-espacial; de urbanismo defensivo e inseguridad; de informalidad económica y apropiación; de marginación social e invisibilidad política. Veamos a continuación con mayor detalle la naturaleza de algunos síntomas que nos diagnostican una cierta fractura de la idea de espacio público armónico en la ciudad contemporánea.

a. *El espacio fragmentado y privatizado. Segregación socio-espacial*

El espacio público, desde la perspectiva de Lefebvre, se divide en áreas designadas (especializadas) y en áreas cuyo uso está dirigido a uno u otro grupo. A su vez, éstas se subdividen en espacios para el trabajo y espacios para el ocio, espacios diurnos y nocturnos.¹⁵ El espacio público, por lo tanto, está intrínsecamente dividido: no es un todo homogéneo, sino que su mismo fundamento es la fragmentación.

¹⁵ Henri Lefebvre, "The Production of Space", ed., *Editions Antrophos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 319-320.

La fragmentación del espacio público se puede clasificar por medio de cuatro adjetivos: fragmentación funcional, fragmentación política y técnica, fragmentación socioeconómica, y privatización. A continuación describiré brevemente cada una de ellas.

La fragmentación funcional se refiere a la división de las ciudades por funciones relacionadas con la producción; por ejemplo zonas de trabajo, que a su vez se pueden dividir en zonas industriales y de servicios (comerciales, financieros, públicos, etc.), zonas de ocio y consumo, y zonas residenciales. Todas ellas pueden traslaparse en mayor o menor medida, pero suelen estar diferenciadas. Las redes de transporte también están diseñadas para enfatizar y hacer más palpable la conexión y - a su vez- el aislamiento de las partes. Dentro de la lógica de fragmentación del espacio urbano se inserta el desarrollo de lo que Stephen Graham llama *premium network spaces*: áreas financieras y de negocios exclusivas de administración semiprivada; vías de transporte inteligente de pago sólo al alcance de la elite; construcción de centros comerciales, o lo que Graham denomina *infrastructural consumerism*: centros de consumo de arquitectura fortificada aislados de su entorno urbano inmediato, a los que sólo se puede llegar en automóvil¹⁶. La decidida apuesta por el automóvil privado como medio de

¹⁶ “There are two ways in which urban space tends to be sliced up, degraded and eventually destroyed by this contradictory process: the proliferation of fast roads and of places to park and garage cars, and their corollary, a reduction of tree-lined streets, green spaces, and parks and gardens. The contradiction lies, then, in the clash between a consumption of space which produces surplus value and one which produces only enjoyment — and is therefore 'unproductive'. It is a clash, in other words, between capitalist 'utilizers' and community 'users'. (This account owes much to Alfred Sauvy — one of those who appears to see no contradictions

transporte ha generado una ciudad extendida y polinucleada, ha transformado el paisaje urbano en una serie de suburbios conectados por autovías.¹⁷

En cuanto a la fragmentación debido a la naturaleza del poder político y técnico, Lefebvre argumenta que la acción del poder político crea dicha fragmentación y la controla; es más, afirma Lefebvre, crea la fragmentación con el propósito de controlarla mediante una serie de técnicas de gobernanza. Sin embargo, la realidad del espacio público fragmentado puede llegar a abrumar al propio poder político, provocando, en el extremo, una dinámica de opresión y/o represión necesaria para controlar los efectos de la fragmentación. Así, resulta que la presencia y ejercicio del poder político varía en intensidad: en algunas zonas es omnipresente, en otras difusa.¹⁸

El proceso de fragmentación socioeconómico-espacial se ha vuelto cada vez más evidente y complejo debido a la posición que tienen las clases marginadas en el espacio urbano y en la distancia física entre ellos y las clases más aventajadas. En palabras de Teresa Caldeira, refiriéndose a este tipo de ciudades, “In this process, they bought cheap lots in distant areas of the city without any infrastructure and services, and frequently involving some illegality, and spent decades building their dream houses and improving their neighborhoods. In this

here.1)”. Henri Lefebvre, “The Production of Space”, ed., *Editions Antrophos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 359-360

¹⁷ Las ciudades se diseñan para el automóvil privado a pesar de que el transporte más utilizado es, en primer lugar, el camión y el microbús, en segundo el metro, y en tercero el desplazamiento a pie. El automóvil privado ocupa el décimo lugar. *El País*, 10 de septiembre de 2004, p. 17, suplemento *La ciudad, cielo e infierno*.

¹⁸ Henri Lefebvre, “The Production of Space”, ed., *Editions Antrophos English, Blackeell Publishing*, 1974, 1984, pp. 321.

way, they both constructed their homes and expanded the city ... Consequently, the poorest population had to move either to favelas [“ciudades perdidas”, “chawls”, “shanty towns”, barrios de paracaidistas] and corticos in the central areas of town, or to distant municipalities in the metropolitan region ...”¹⁹

De esto, podemos enfatizar tres formas específicas de fragmentación socioeconómica: la informalidad económica y apropiación del espacio, la zonificación y la gentrificación.

En las últimas tres décadas, la precarización del trabajo y la polarización social han dado al traste con las expectativas de consolidación y ampliación de la clase media en muchos países. Un tercio de la población económicamente activa del tercer mundo -la mayoría concentrada en zonas urbanas- son trabajadores informales²⁰. Esto ha generado paradójicamente una extraordinaria vitalidad al consumo de todo tipo de mercancías y servicios baratos²¹. Ambos aspectos,

¹⁹ Teresa P.R. Caldeira. “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture*, No 8, ed. *The University of Chicago*, pp. 307.

²⁰ “According to researchers at the Inter-American Development Bank, the informal economy currently employs 57 per cent of the Latin American workforce and supplies four out of five new ‘jobs’. Other sources claim that more than half of urban Indonesians and 65 per cent of residents of Dhaka subsist in the informal sector. Slums likewise cites research finding that informal economic activity accounts for 33 to 40 per cent of urban employment in Asia, 60 to 75 per cent in Central America and 60 per cent in Africa. Indeed, in sub-Saharan cities ‘formal job’ creation has virtually ceased to exist. An ilo study of Zimbabwe’s urban labour markets under ‘stagflationary’ structural adjustment in the early 1990s found that the formal sector was creating only 10,000 jobs per year in face of an urban workforce increasing by more than 300,000 per annum. Slums similarly estimates that fully 90 per cent of urban Africa’s new jobs over the next decade will somehow come from the

informal sector.” Mike Davis, “Planet of Slums. Urban Involution and the Informal Proletariat”, en *New Left Review*, Marzo-Abril 2004, pp. 24 -25.

²¹ “Many of these vendordominated streets peddle items having to do with the fantasy of a global, middleclass consumer, with the truly smuggled, the imitated

precarización y consumo a pie de calle, han incentivado el crecimiento de la venta ambulante, y otras formas de trabajo callejero. Como dice Arjun Appaduray: “...small commercial enterprises sprout on every possible spot in every possible street, attached to buildings, to telephone poles, to electricity switching houses, or to anything else that does not move. These petty enterprises are by nature shelters, so many commercial stalls are, de facto, homes on the street for one or more people. The same is true of the kitchens of restaurants, parts of office buildings indeed, any structure where a poor person has the smallest legitimate right to stay in or near a habitable structure, especially one that has water or a roof”²².

Algunos han llegado a calificar -ilusoria o cínicamente- a estas poblaciones de trabajadores informales de prometedores emprendedores y micro-empresarios, pero tiene bastante más sentido considerarlos como desempleados “activos” como los llama Mike Davis²³, que se auto-emplean por mera supervivencia en peores condiciones que el trabajador medio, sin protección de las leyes laborales de sus países. Están en la base de la pirámide laboral, y en correspondencia sus trabajos tienen nula o muy poca consideración social. La informalidad, además, tiende a reproducir los mismos patrones de pobreza que la

pirates, and the homegrown simulacrum all joyously mixed with each other: bras and juicers, lamps and window shades, underwear and cutting knives, sandwich makers and clothespins, decorative kitsch and T-shirts, women’s dressing gowns and men’s Levis”. Arjun Appaduray, “Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai”, *Public Culture*, No 12, ed., *The University of Chicago*, pp. 642.

²² Arjun Appaduray, “Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai”, *Public Culture*, No 12, ed., *The University of Chicago*, pp. 637.

²³ David Harvey, “The Right to the City”, *New Left Review*, Sep - Oct, 2008.

crean, y en ningún caso se puede considerar un germen de desarrollo de futuros empresarios.

Por otro lado, la zonificación refiere a una forma de segregación del espacio urbano ligado a las políticas fiscales, de vivienda y servicios públicos (por ejemplo, los impuestos al agua, el costo de la luz, o el predial) que implican sobrecostos implícitos de vivir en las zonas de la ciudad destinadas a las clases pudientes, o la asignación diferencial de infraestructura urbana, por ejemplo, la carencia de servicios públicos en las zonas más deprimidas de la ciudad.

Por su parte, la gentrificación, la cual implica la rehabilitación, regeneración y renovación de barrios o colonias populares, ocasiona -debido a la plusvalía adquirida por medio de este proceso- la expulsión de los antiguos habitantes de la zona. Situación común en los centros históricos de muchas megaciudades.

Por último, la privatización del espacio urbano produce una segregación socio-espacial. lo cual implica la desaparición de los lugares que antes compartían gente de distinto origen y condición. En consecuencia, estos procesos de segregación son muy visibles, no se disimulan, y son claramente observables. Las clases privilegiadas transitan en autos blindados a sus lugares de trabajo que, a su vez, cuentan con estrictas políticas de identificación y vigilancia. Mientras que los sectores populares y sus prácticas tienden a ser dominantes en la calle y los espacios públicos tradicionales (con algunas excepciones), las clases medias y altas se desentienden de ellos en la medida que de acuerdo con sus prácticas sólo

operan como lugares de tránsito en automóvil entre enclaves y locales de usos especializados y socialmente homogéneos.²⁴

Otras evidencias de la segregación son la existencia de muros, vallas, guaruras, tecnologías de vigilancia y los contrastes entre la riqueza y pobreza extremas. Estamos frente a la ciudad constituida en comunidad amurallada, lo cual enfatiza la distancia socioeconómica entre los “ciudadanos” de la ciudad.

Como dice David Harvey en *The Urban Experience*, el espacio urbano es fragmentado en áreas bajo control de poderes privados, se inhibe la libre circulación de sus habitantes, se promueven los lugares vallados en vez de los lugares abiertos.²⁵ Es común que los espacios privados estén sumamente cuidados y los públicos desatendidos.

La segregación por un lado expresa una urbanidad cada vez más privativa, así como una separación más abrupta entre los distintos sectores sociales que dificultan la convivencia urbana y los intercambios entre intereses e identidades diferentes.

²⁴ Emilio Duhau, “La Megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público”, en *Papeles de Población*, No. 30, octubre-diciembre, México 2001, p. 140.

²⁵ David Harvey, “The Urban Experience”, Johns Hopkins, 1989.

b. Espacio de urbanismo defensivo e inseguridad

The advertisements present the image of islands to which one can return every day, in order to escape from the city and its deteriorated environment and to encounter an exclusive world of pleasure among peers. The image of the enclaves, therefore, is opposed to the image of the city as a deteriorated world pervaded by not only pollution and noise but more importantly confusion and mixture, that is, social heterogeneity.

Teresa Caldeira, City of Walls

En las últimas décadas, la proliferación de *enclaves fortificados*²⁶ ha creado un nuevo modelo de segregación espacial y ha transformado al mismo tiempo el espacio público y la vida pública de muchas ciudades. Teresa Caldeira argumenta en su libro *Ciudad de muros* que los enclaves fortificados son "...private property for collective use; they are physically isolated, either by walls or empty spaces or other design devices; they are turned inwards and not to the street; and they are controlled by armed guards and security systems which enforce rules of inclusion and exclusion. Moreover, these enclaves are very flexible arrangements. Due to their size, the new technologies of communication, the new organization of work, and security systems, they possess all that is needed within a private and autonomous space and can be situated almost anywhere, independent of the surroundings. In fact, most of them have been placed in the old periphery and have as their neighbors either favelas or concentrations of autoconstructed houses.

²⁶ Es importante señalar que el término "enclave fortificado", acuñado por Mike Davis y Teresa Caldeira, no refiere únicamente a fronteras físicas materializadas en los muros, en las rejas, en las bardas o todo tipo de dispositivo que impiden el "libre" tránsito por el espacio urbano, sino a otro tipo de muros menos visibles, pero no por ellos menos reales que deben ser tomados en cuenta en el análisis de estos espacios. Se trata de las fronteras sociales en donde se excluyen las diferencias, en donde el encuentro de distintos grupos sociales, la confrontación con la figura del otro, del desconocido, del diferente, es una característica principal.

Finally, the enclaves tend to be socially homogeneous environments, mostly for the middle and upper classes. Fortified enclaves represent a new alternative for the urban life of these middle and upper classes. As such, they are codified as something conferring high status. The construction of status symbols is a process which elaborates social distance and creates means for the assertion of social difference and inequality”²⁷.

Este despliegue de *ciudades fortificadas* cambia la dinámica urbana, y el entorno público deviene así cada vez más frágil y vulnerable, el ciudadano - a su vez- está más predispuesto a la experiencia de la violencia y la inseguridad. En la medida que el ciudadano adopta estrategias de protección, realimenta exponencialmente su miedo e inseguridad y refuerza su conducta autodefensiva - cuando no abiertamente agresiva- hacia su entorno. El uso de la calle se transforma, el miedo al otro contribuye al cambio de todas las formas de interacción pública. Por ejemplo, departamentos y casas que solían estar conectados a la calle por jardines, están ahora separados por grandes murallas y vallas, vigiladas por guardias o por algún tipo de dispositivo de vigilancia y hombres armados²⁸. La excusa del miedo a la violencia es una justificación suficiente para aquellos que deciden vivir entre muros -una suerte de profecía autocumplida- abandonando así no sólo la forma tradicional de la esfera pública,

²⁷ Teresa P.R. Caldeira. “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture*, No 8, ed. *The University of Chicago*, pp. 308.

²⁸ “The new additions frequently look odd because they were improvised in spaces conceived without them, spaces designed to be open. However, these barriers are now fully integrated into new projects for individual houses, apartment buildings, shopping areas, and work spaces. A new aesthetics of security shapes all types of constructions and imposes its new logic of surveillance and distance as a means for displaying status, and is changing the character of public life and public interactions”. Teresa P.R. Caldeira. “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture*, No 8, ed. *The University of Chicago*, pp. 308.

sino dejándola en espacios muy reducidos y descuidados a las clases desfavorecidas. En este contexto, se vuelve cada vez más difícil mantener principios de apertura y libre circulación que han sido los valores más significativos de las ciudades modernas.

Las elites de las megalopolis tienden a migrar hacia sus enclaves fortificados, en un clima de homogenización y aislamiento. Su diseño es un modelo que mira hacia adentro, nunca hacia la calle, la evitan, le dan a espalda. Este diseño urbanístico desincentiva, además, la circulación del peatón, el paseo, la circulación a pie, el acto de caminar en la calle se ha vuelto hábito indicativo de bajo status, una actividad que las elites han abandonado. No sólo ya no se utilizan las calles como un espacio de sociabilidad, la elite necesita aislarse y resguardarse de la vida de la esfera pública en sus enclaves fortificados²⁹.

Estas ciudades de muros tienden además a tergiversar el sentido de espacio público. Los lugares de esparcimiento y ocio cuentan con tácitas reglas de admisión que limitan la entrada por razones de etnia o nivel social. Como escribe Mike Davis: "The universal and ineluctable consequence of this crusade to secure the city is the destruction of accessible public space. The contemporary opprobrium attached to the term 'street person' is in itself a harrowing index of the devaluation of public spaces. To reduce contact with untouchables, urban redevelopment has converted once vital pedestrian streets into traffic sewers and

²⁹ "This obsession with physical security systems, and, collaterally, with the architectural policing of social boundaries, has become a zeitgeist of urban restructuring, a master narrative in the emerging built environment of the 1990s". Mike Davis, "Fortress LA" From *Cities of Quartz: Excavating the future of Los Angeles*, *New York and London*, 1992, pp. 268.

transformed public parks into temporary receptacles for the homeless and wretched". La ciudad, continúa, "is being systematically turned inside out – or, rather, outside in. The valorized spaces of the new megastructures and super-malls are concentrated in the center, street frontage is denuded, public activity is sorted into strictly functional compartments, and circulation is internalized in corridors under the gaze of private police."³⁰

La seguridad se vuelve un valor de status y de posición económica: la membresía residencial; los guardaespaldas; el desplazamiento en helicóptero, los accesos *vip*; el no tener que formarse en restaurantes, eventos sociales y clubs, etcétera. En este sentido, la seguridad no tiene tanto que ver con la protección individual, más bien refiere al status expresado mediante la exclusividad y el aislamiento.

Puertas, barandillas, zanjas, vallas, bardas y otros tipos de barreras físicas son meramente las más extremas instancias de este tipo de separación. La ciudad de muros, la "fortificación espacial", se convierten de esta forma en un espacio de prohibiciones que propicia la apropiación negativa del espacio público bajo el reino de la propiedad privada, fundamentada y justificada en la interacción defensiva de los habitantes de la ciudad.

³⁰ Mike Davis, "Fortress LA"From Cities of Quartz: Excavating the future of Los Angeles", *New York and London*, 1992, pp. 268.

c. Espacio de marginación e invisibilidad política

La informalidad creciente de los asentamientos urbanos y la actividad económica de sus habitantes hace más difícil medir determinados fenómenos con indicadores tradicionales. Por ejemplo, es complicado saber a ciencia cierta cuánta gente vive en la ciudad, puesto que realizar un censo completo es una labor casi imposible. Una gran población flotante e invisible escapa a las categorías que utilizan las estadísticas municipales para censar una ciudad. Muchos habitantes no tienen identificación, ni cuentas de teléfonos, agua o electricidad, no pagan impuestos, ni alquileres, viven en casas de cartón, de lámina, en edificios abandonados. En la medida que el pleno ejercicio de los derechos políticos se basa en un censo correcto de los ciudadanos, la legitimidad de la democracia en la ciudad se resiente cuando amplias capas de la población resultan ser *invisibles*, sin identidad, ni derechos.

Es común que dicha población marginada tenga que recorrer distancias larguísimas para llegar a sus puestos de trabajo -dos horas y media de ida y otro tanto de vuelta suelen ser medidas bastantes comunes- en zonas completamente contrastantes con respecto a sus lugares de residencia. Los contrastes entre la locación residencial y la de trabajo es algo que se experimenta cada vez más en el espacio público contemporáneo. Como bien remarca Arjun Appadurai en su texto *Spectral Housing*: "And many of them undergo complex transformations in transit, turning from oppressed dwellers in shantytowns, slums, and disposable housing into well-dressed clerks, nurses, postmen, bank tellers, and secretaries. Their "homes" are often unstable products—a bricolage of shoddy materials, insecure

social relations, poor sanitation, and near-total lack of privacy. As they move into their places of work, this vast army of the middle and working classes usually moves into more secure spaces of recognition, comfort, and predictability than the “homes” they return to at night, even when their jobs are harsh, poorly paid, or dangerous”³¹. Y esto, sin hablar de los verdaderamente marginados: vagabundos, pordioseros o niños de la calle.

Es importante señalar, además, que, paradójicamente, la vitalidad económica de muchas zonas metropolitanas depende de esta gama de trabajadores *invisibles*. Sin embargo, resulta sorprendente como las clases aventajadas fomentan un sentido de falsa autonomía frente a la fuerza de trabajo. Tanto Saskia Sassen como Teresa Caldeira han remarcado esta dinámica de “visibilidad invisible” del otro, del desaventajado. En las elocuentes palabras de Caldeira, las clases altas “... give guns to badly paid working-class guards to control their own movement in and out of their condominiums. They ask their badly paid “office-boys” to solve all their bureaucratic problems, from paying their bills and standing in all types of lines to transporting incredible sums of money. They also ask their badly paid maids - who often live in the favelas on the other side of the condominium’s wall-to wash and iron their clothes, make their beds, buy and prepare their food, and frequently care for their children all day long. In a context of increased fear of crime in which the poor are often associated with criminality, the upper classes fear contact and contamination, but they continue to depend on their servants”³².

³¹Arjun Appadurai, “Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai”, en *Public Culture*, ed. *Duke University Press*, pp. 636

³² Teresa P.R. Caldeira. “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture*, No 8, ed. *The University of Chicago*, pp. 311.

Esta dependencia está en la raíz de la invisibilización de esta población marginal, y por ello se establecen una serie de fronteras, restricciones y modos de trato destinados a minimizar al otro, al grado de que esa mutua dependencia sea difícil de desvelar para el propio marginado.

Este ciudadano invisible que podríamos llamar “ciudadano sin derecho a la ciudad”, es una parte importante y vital de la fuerza obrera urbana. Para hablar de los más marginados que corresponden a la gran mayoría, algunos ocupan el último lugar en la cadena de las organizaciones de cuello blanco y otros el puesto más bajo de la industria o el comercio. Muchos trabajan de manera informal y temporal. Viven al día, se ponen en riesgo en trabajos físicos y peligrosos, bajo condiciones laborales muy degradantes. Appaduray los denomina “*toilers*”, una clase laboral que carece de cualquier tipo de estabilidad o forma organizacional; no cuenta básicamente con ningún derecho social y seguro médico; trabajan muchas veces en condiciones mezquinas; sus jornadas pueden oscilar entre unas horas de empleo a todo un día de trabajo, pagado al criterio de quién contrate el servicio; son recolectores de basura, limpiadores de coches, prostitutas, asistentes mecánicos, vendedores de mercancía pirata, albañiles, cargadores, etcétera. Trabajadores que laboran temporalmente sin contrato, sin ningún tipo de seguridad o garantía.

En la ciudad contemporánea es común, además, un problema creciente de estándares de “habitabilidad mínima”. La proliferación de *favelas*, *chawls*, *shantitowns*, *ciudades perdidas* ha degradado las condiciones medias de

habitabilidad en muchas ciudades del mundo. Estos asentamientos informales no tienen normalmente condiciones sanitarias mínimas, carecen en muchas ocasiones de servicios básicos -como agua corriente y electricidad-, de sistemas de manejo de aguas residuales, de un ambulatorio o acceso cercano a hospitales. Sus viviendas, *favelas* o casas improvisadas, pueden ser demolidas en cualquier momento. Las lluvias pueden destruir sus frágiles asentamientos, y sus pocas posesiones personales. Una variedad de agentes del submundo criminal se dedican a la extorsión en estos asentamientos, aprovechándose precisamente de la vulnerabilidad que genera su condición de “ilegalidad”, desde un supuesto propietario del lugar -normalmente coludido con una mafia municipal- y/o miembros de algún cuerpo policial extorsionando bajo la amenaza de desalojamiento. Su inhabilidad para demandar y documentar sus derechos de propiedad dificultan sus esfuerzos, sus posibilidades para ejercer con plenitud sus derechos ciudadanos-sanidad municipal, educación, protección policial y derecho de voto- están lastrados desde el momento en que no pueden acceder a una vivienda formal. Al decir de Appaduray: “In a city where electricity bills, and rent receipts guarantee other rights to the benefits of citizenship, the inability to secure claims to proper housing and other political handicaps reinforce each other. Housing—and its lack—set the stage for the most public drama of disenfranchisement ... In fact, housing can be argued to be the single most critical site of this city’s politics of citizenship”³³.

³³ Arjun Appadurai, “Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizon of Politics”, en *Public Culture*, No. 14, ed. *Duke University Press*, pp. 26-27.

Estos espacios de marginación e invisibilidad política continúan creciendo y existiendo. En *Planet of Slums*, Mike Davis argumenta que: “The primary direction of both national and international interventions during the last twenty years has actually increased urban poverty and slums, increased exclusion and inequality, and weakened urban elites in their efforts to use cities as engines of growth.”³⁴. Desafortunadamente, la población que podemos considerar “ciudadanos sin derecho a la ciudad” está en crecimiento en muchas urbes del mundo, situación que representa un grave riesgo para la viabilidad de un espacio público abierto y democrático, al realimentar los factores que lo destruyen.

Conclusión

La concepción moderna de la ciudad, construida sobre una promesa de igualdad y libre participación de todos en los asuntos públicos, es en la actualidad una promesa incumplida. Sin embargo, estos ideales, aún no satisfechos, siguen teniendo relevancia, no han perdido todavía su fuerza. Pero es resulta evidente que ninguna de las ciudades a las que me he referido implícitamente en este ensayo (Ciudad de México, Los Ángeles, Sao Paulo, Bombay, El Cairo, entre otras) experimenta plena y satisfactoriamente estos derechos y/o ideales.

³⁴ “At least half of the coming Third World urban population explosion will be credited to the account of informal communities. Two billion slum dwellers by 2030 or 2040 is a monstrous, almost incomprehensible prospect, but urban poverty overlaps and exceeds the slums per se. Indeed, Slums underlines that in some cities the majority of the poor actually live outside the slum stricto sensu. ‘Urban Observatory’ researchers warn, moreover, that by 2020 ‘urban poverty in the world could reach 45 to 50 per cent of the total population living in cities’”. Mike Davis, “Planet of Slums. Urban Involution and the Informal Proletariat”, en *New Left Review*, Marzo-Abril 2004, pp. 11-17.

Las políticas públicas para la ciudad no pueden partir de una visión neutral y objetiva del concepto de espacio público. El punto de partida no debe ser una asunción *feliz* de igualdad y de armonía. Esta es una noción ficcionalizada que queda expresada en el axioma de la visión armónica de la ciudad que indica: “El espacio público es de todos por lo tanto no es de nadie”.

Hemos visto que el resultado de la segregación espacial en las ciudades ha redundado en una suerte de *apartheid* social, una división extrema entre los ricos y los pobres, los que tienen y los que no. En palabras de Teresa Caldeira: “The new urban morphologies of fear give new forms to inequality, keep groups apart, and inscribe a new sociability which runs against the ideals of the modern public and its democratic freedoms. When some people are denied access to certain areas and when different groups are not supposed to interact in public space, references to a universal principle of equality and freedom for social life are no longer possible, even as fiction. The consequences of the new separateness and restriction for public life are serious ... defensible architecture and planning may only promote conflict instead of preventing it by making clear the extension of social inequalities and the lack of commonalities”.³⁵

La noción conflictivista de la que he hablado en el ensayo no es ciega a las diferencias ni a las desigualdades. La promesa del derecho a la ciudad en condiciones de equidad tiene aún un valor inspiracional para muchos ciudadanos. La acción colectiva organizada desde la sociedad civil puede ser un instrumento

³⁵ Teresa P.R. Caldeira. “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture*, No 8, ed. *The University of Chicago*, pp. 308.

para que el espacio público se torne algo más próximo al ideal democrático. Sin embargo, aunque sea deseable, no podemos asumir que el resultado de la negociación entre los distintos intereses que confluyen en el espacio público conduzca al consenso, y mucho menos en un contexto de polarización social y marginación de buena parte de la población urbana.

El desarrollo de la acción colectiva de base de carácter democrático, enraizada localmente, que integra a los propios ciudadanos en su estructura, puede fungir como contrapeso a las inercias señaladas en el artículo, es lo que el antropólogo Arjun Appadurai denomina “deep democracy”.³⁶ Esas organizaciones - muchas actuando bajo el rubro de ONG’s- se aproximan de forma distinta a los problemas del espacio público, dando voz y medios de expresión, articulando y satisfaciendo las demandas que de otra forma nunca serían escuchadas como: derechos de inclusión, reconocimiento, y participación política; derechos de propiedad de la tierra; vivienda duradera y adecuada; acceso a los recursos de la infraestructura urbana (electricidad, transporte, agua, y drenaje); derechos a servicios de salud, alimentos y medicinas subsidiados, apoyos a la tercera edad, escuelas y seguridad.

La política urbana debe fundamentarse en la generación de conocimiento y experiencia derivado de estas organizaciones de base, tomándolas en cuenta, mediante procesos participativos, cuyo resultado previsiblemente no será siempre

³⁶ Arjun Appadurai, “Spectral Housing and Urban Cleansing: Notes on Millennial Mumbai”, en *Public Culture*, No 14, ed. *Duke University Press*.

el consenso sino también la aceptación del conflicto vehiculado por mecanismos democráticos como motor de cambio.

La pregunta que dejaría abierta es la siguiente: ¿Cómo este espacio puede ser a la par homogéneo y fragmentado, ser de todos los ciudadanos y a la par dar cabida a conductas de apropiación *egoísta -free rider-*, gremiales o corporativistas, *cómo* puede mantener rasgos aparentemente irreconciliables? ¿Cómo principios incompatibles desde un punto de vista lógico pueden asociarse *de facto*, y en lugar de desintegrar el espacio público contribuir a la permanencia del mismo?

Sandra Calvo